

Pobreza y desamparo: Efectos en el funcionamiento psíquico



SUSANA MARTÍNEZ¹

El estudio de los efectos de la pobreza sobre el funcionamiento de los niños, en particular sobre el aprendizaje, lleva ya unas cuantas décadas. Diversas investigaciones realizadas desde ámbitos disciplinares diferentes (ciencias sociales, ciencias de la educación y de la salud, pedagogía, psicología, neuropsicología, etc.) han arrojado resultados coincidentes en el sentido de que existe una correlación positiva entre el estado de vulnerabilidad y de exclusión social asociados a la pobreza, y los magros resultados en el aprendizaje obtenidos en las instituciones educativas.

El elevado número de repeticiones de grado, las deserciones, el fenómeno de la edad extra, el ausentismo de las aulas, las bajas performances en las pruebas estandarizadas de rendimiento, los trastornos de conducta y el desarrollo insuficiente de las habilidades básicas para la lectoescritura y el cálculo constituyen desde hace varios años una problemática que ocupa la agenda política en materia de educación de los gobiernos, tanto regionales como extraregionales.

No obstante, conjuntamente con los estudios que muestran el efecto negativo de la pobreza sobre el aprendizaje, también existen otros que identifican situaciones en que tal efecto no se presenta. Particularmente interesa destacar todos los desarrollos vinculados al concepto de resiliencia que dieron lugar a una multiplicidad de estudios cuyos hallazgos principales dan cuenta de que determinadas situaciones adversas, entre las que

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. sumart@psico.edu.uy

se encuentra la pobreza, lejos de afectar negativamente a los involucrados, más bien potencian el desarrollo de sus habilidades, potencializando una adaptación activa, creativa y transformadora. Es así entonces que se comienza a hablar de niños «invulnerables», «resilientes» o «mutantes», denominaciones que dan cuenta de una pluralidad de posiciones asumidas en torno a la constatación antes mencionada.

En Uruguay, Bernardi, Canetti, Cerutti, Roba, Schwartzmann y Zubillaga (1996) estudiaron una muestra de 858 familias, con 1224 niños menores de 5 años, representantes de los sectores pobres, comparándola con 99 familias con 119 niños montevidéanos pertenecientes a estratos socioeconómicos más favorecidos. El objetivo planteado apuntaba a lograr una mayor intelección acerca del daño que provoca la pobreza en el desarrollo infantil para así profundizar en el conocimiento de los factores de riesgo a efectos de influir en las políticas de salud y educación. Se trató de un análisis epidemiológico pormenorizado y riguroso de datos referidos a la pobreza urbana, basado en el estudio previo realizado por Terra *et al* (1989). Dos hipótesis prevalentes fueron las que dieron forma al planteamiento de la investigación, la consideración de un efecto acumulativo de los denominados factores traumáticos, por un lado, y la existencia de una compleja red de interrelaciones que sirve de sostén para el desarrollo del niño y mantiene el equilibrio de la familia, por otro. Es sobre este entramado que el efecto acumulativo ejercerá un efecto perturbador; es decir, el impacto de la pobreza no puede considerarse como un desenlace lineal reducible a la carencia material, sino que dependerá de complejos procesos inter e intrasubjetivos. Dentro de las conclusiones de esta investigación, se subraya lo que los autores dieron en denominar la «disponibilidad parental asediada», situación que conspiraría con el ejercicio adecuado de las funciones parentales. Desde las premisas teóricas de este trabajo se considera que uno de los efectos de dicho «asedio» lo constituyen las fallas en la función cometabolizadora, con el consecuente impacto a nivel de la metabolización psíquica de los estímulos y, por lo tanto, en la constitución del aparato psíquico.

La literatura psicoanalítica desde las diferentes escuelas y posturas metapsicológicas abunda acerca de la importancia de las funciones maternantes y paternantes tempranas para la estructuración del psiquismo. Constituyen la respuesta del semejante auxiliador al estado de indefensión

inicial, haciendo posible la vida tanto en el plano biológico como psíquico. Tal como plantea Bleichmar (1993), si todo transcurre adecuadamente, la madre tomará a su cargo los cuidados físicos y psíquicos de su hijo a través de una apropiación deseante, implantando así lo pulsional, pero a través de la ligazón psíquica, contemplando la capacidad metabolizadora y evitando el desborde excitatorio que podría constituirse en traumático. En este contexto, la función paternante será crucial en tanto tercero que limita el goce en ese circuito narcisista deseante establecido entre la díada.

Se ha caracterizado la situación de pobreza como un fenómeno complejo de privación, en el que se articulan y sobredeterminan diferentes factores que generan luego efectos negativos sobre el desarrollo cognitivo, dada su incidencia a nivel de la construcción subjetiva. Se señala que la vulnerabilidad y la desafiliación provocada por el escaso sostén social impactan sobre las capacidades del sujeto para constituirse como tal. De manera que los magros recursos materiales se metaforizan en escasez de recursos internos para la constitución psíquica y la pobreza material se transforma entonces en precariedad simbólica, lo que se constituiría en un factor que anticiparía el ulterior fracaso escolar (Mazzoni, Stelzer, Cervigni y Martino, 2012).

Si la familia, en virtud de la vulnerabilidad psicosociocultural, no está en condiciones de brindar el sostén necesario, el entorno y los eventos disruptivos que caracterizan la pobreza condicionarán el desarrollo de las habilidades básicas para el aprendizaje, y será imprescindible la presencia de otros objetos significativos que puedan tomar a su cargo la función cometabolizadora fallante.

La prematurez del cachorro humano convoca a la figura del semejante auxiliador, tal como lo señalara Freud (1897/1986), tanto para la supervivencia física como para la constitución psíquica del infante. Por tal razón, la presencia de las figuras maternantes o paternantes, así como su cualidad, adquieren una relevancia capital para el ulterior desarrollo del sujeto. Los progenitores pertenecientes a sectores de exclusión social se encuentran generalmente ellos mismos desamparados, acuciados por necesidades elementales desprovistas, deprimidos y con fallas narcisísticas, aspectos todos que conspiran contra la posibilidad de constituirse en objetos adecuados de contención para el advenimiento de la prole.

LA POBREZA COMO ENTORNO DISRUPTIVO

Las intervenciones psicoanalíticas en el marco de catástrofes y desastres de diversa índole, provenientes tanto de la naturaleza como de los ámbitos sociales (guerras, actos terroristas, accidentes, crisis sociales, etc.), llevaron a Benyakar (2006) a un estudio en profundidad de las relaciones existentes entre el devenir de la realidad material y su procesamiento a nivel de la realidad psíquica. Las discusiones acerca de esta distinción entre el mundo como entidad física y la mente que lo procesa han dado lugar a las grandes escuelas filosóficas. No forma parte de los objetivos de esta tesis hacer un recorrido por ellas; sin embargo, resulta conveniente retomar esta vieja distinción establecida por Freud en los albores del psicoanálisis en tanto sienta las bases para la clara distinción por la que brega Benyakar entre el mundo de lo fáctico y el mundo de lo psíquico.

El autor establece que con frecuencia suele desdibujarse esa distinción, en especial cuando se hace referencia a la noción de lo traumático, confundida a menudo con fenómenos propios del ambiente físico, quitándose la especificidad psíquica que tiene este concepto y que, según este autor, debiera reivindicarse. Es así que insistentemente se connotan determinadas situaciones por las que atraviesan los sujetos como de traumáticas, olvidándose que los hechos podrán eventualmente devenir en traumáticos, pero no son traumáticos en sí mismos. La vida cotidiana ofrece múltiples ejemplos de esto. Con asiduidad se observa cómo personas que han estado sometidas a experiencias terribles no presentan daño psíquico, en cambio otras, aun frente a situaciones que aparentemente no supondrían gran impacto, resultan psíquicamente afectadas. De modo tal que el devenir traumático de una experiencia dependerá de las posibilidades de tramitación psíquica con las que cuenta el sujeto.

Benyakar (2006) distingue, a partir de la magnitud y la potencialidad traumatogénica de los estímulos provenientes del mundo de lo fáctico: eventos y entornos disruptivos. Define el *entorno disruptivo* como aquel

medio humano y físico masivamente distorsionado por la ocurrencia de hechos disruptivos, que instalan una deformación ambiental, que puede devenir crónica. Los entornos disruptivos son aquellos contextos vitales

en los que se dislocan las relaciones entre las personas y entre éstas y el medio físico y social. (p. 69)

Según este mismo autor, un entorno disruptivo, independientemente de que se trate de una guerra, una situación crónica de terrorismo o de crisis económica, supone una distorsión crónica del ambiente al que pertenece el sujeto, que conlleva el riesgo de generar un vivenciar traumático que afectará su funcionamiento psíquico. El evento disruptivo, en cambio, remite a un acontecimiento identificable y delimitado en tiempo y espacio, que origina lo que el autor denomina la vivencia traumática.

METABOLIZACIÓN E IMPORTANCIA DE LA FUNCIÓN COMETABOLIZADORA

La prematuridad humana requiere de la presencia de un otro experiente, el semejante auxiliador, imprescindible para el procesamiento de toda esa estimulación a partir de la acción específica, forma en que Freud (1897/1986) define las conductas de alimentar, abrigar, limpiar, cuidar, propias de la interrelación de la diada en los comienzos de la vida y que rescatan al pequeño ser de ese desamparo inicial. Estos comportamientos tendrán luego, según sus propias palabras, «las más hondas consecuencias para el desarrollo del individuo» (pp. 362-363). Se concluye entonces que si bien el mundo de lo fáctico tiene existencia material independientemente del sujeto, para el sujeto aquel existirá a partir de su mundo psíquico, que a su vez se constituye, estructura o desarrolla (según la posición metapsicológica de la que se parta) a partir de ese encuentro significativo con el otro.

Las diferentes posiciones metapsicológicas dentro del modelo psicoanalítico tienen a su vez sus propios modelajes teóricos sobre la constitución y el funcionamiento del psiquismo; no obstante, la consideración de distintas localidades psíquicas (punto de vista tópico), las relaciones entre los distintos espacios (punto de vista dinámico) y el aspecto energético implicado en los procesos (punto de vista económico) son comunes a todas ellas. También existe coincidencia en considerar la actividad de representación y, por ende, los procesos de simbolización, como el modo

específico de procesamiento psíquico de los datos ofrecidos a los sentidos, provengan ya del exterior como del interior.

Aulagnier (1977), quien realizó un replanteo metapsicológico a partir de la clínica de la psicosis, fundamentalmente a partir del discurso del paciente psicótico, entendió necesario realizar desarrollos teóricos acerca de la actividad psíquica cuando aún no hay yo ni discurso. Su modelo privilegia también esa tarea específica del aparato psíquico que es la actividad de representación. Utilizando una metáfora biológica, la definió como «el equivalente psíquico del trabajo de metabolización característico de la actividad orgánica» (p. 23). Todo estímulo proveniente del mundo de lo fáctico (soma o mundo externo) es heterogéneo al psiquismo, imponiéndole la exigencia de un trabajo de metabolización para convertirlo en homogéneo y, por lo tanto, pasible de ser utilizado para su desarrollo.

El desarrollo dentro de un entorno disruptivo encierra el riesgo de que se establezca una disfunción procesal. Ya no se trataría de la desarticulación del afecto de su correspondiente representación en una determinada vivencia asociada a un evento disruptivo acotado en tiempo y espacio, sino que quedaría afectado el proceso articulador mismo, dando lugar a lo que en este modelo se define como vivenciar traumático. En la medida que refiere a la constitución psíquica, remite necesariamente a la historia infantil y al modo en que se fue instalando la modalidad procesal. Es aquí que cobra importancia la figura del otro, en especial el objeto maternante, en su rol de agente de la función cometabolizadora.

Para el normal desarrollo del proceso articulador se requiere de una cierta armonía entre las capacidades de metabolización del *infans* y las funciones del entorno significativo, que comprende «las funciones de cometabolización maternantes y paternantes, y las del núcleo familiar directo —como a las ejercidas por el entorno humano ampliado— que comprende el marco social de pertenencia» (Benyakar y Lezica, 2005, pp. 145-146). Desde esta perspectiva, entonces, se comprenderá que no tendrá el mismo efecto a nivel del proceso articulador, la pertenencia a un entorno disruptivo, pero en el marco de un medio familiar más armonioso que puede constituirse en sostén y continente, que en otro donde prevalezca un clima dominado por la agresión y el desencuentro entre sus miembros.

El primero se caracterizará por la eficacia cometabolizadora y tendrá la potencialidad de neutralizar el efecto traumaotogénico del entorno disruptivo; el otro, en cambio, seguramente favorecerá el establecimiento de una disfunción en el proceso articulador que dará lugar al vivenciar traumático, con las concomitantes consecuencias para el ulterior desarrollo del psiquismo.

UNA INVESTIGACIÓN

Se presenta un estudio descriptivo comparativo entre dos grupos de escolares de funcionamiento divergente que asisten a tercer y cuarto grado de una escuela perteneciente a un contexto de pobreza de la ciudad de Montevideo. La investigación se ejecutó en dos etapas. En la primera se realizó un *screening* a todos los niños (106 casos) que asistían a los grados mencionados, con el objetivo de identificar los de mejor y peor desempeño. En la segunda se llevó a cabo el estudio en profundidad de los 25 casos identificados como de peor (14 casos) y mejor (11 casos) funcionamiento a nivel del rendimiento y de las habilidades básicas para el aprendizaje y la socialización, con el objetivo de estudiar los efectos del entorno disruptivo sobre el psiquismo y, en especial, la incidencia de la función cometabolizadora.

Para el estudio de dicha función, se diseñó un instrumento que presenta un formato similar al de otras Técnicas Proyectivas Temáticas; el Test de Apercepción Temática (TAT), creado por H. Murray (1935/1979) fue el referente más directo. Mantiene las características básicas del modelo original en tanto está compuesto por una serie de sucesos o contingencias materializados en diversas láminas (imágenes visuales), a partir de las cuales el sujeto es invitado a construir una historia. Todas ellas persiguen el objetivo de mantener un margen importante de ambigüedad e imprecisión, de forma tal de favorecer la proyección de la realidad interna del sujeto. La interpretación singular de cada una de las escenas presentadas da lugar a una serie de narraciones en las cuales se traducirán expectativas, temores, deseos y conflictos en los que se anudan la particularidad de la imagen concreta y la subjetividad de quien la percibe.

Esta técnica procura —al igual que su inspiradora, el TAT— la obtención de relatos a partir de los cuales se infieran las vivencias infantiles.

Desde el punto de vista técnico, la consigna de trabajo siguió las pautas establecidas por el propio Murray para el TAT, a saber: solicitar al niño la producción oral de una historia (cuento) que signifique lo que acontece en la lámina (presente narrativo), lo ocurrido antes (pasado o motivos de la escena actual) y lo que va a ocurrir con posterioridad (futuro o desenlace del relato). El relato debe incluir, asimismo, las acciones, los pensamientos y los sentimientos de los personajes.

Se trata de ocho láminas diseñadas a partir de imágenes extraídas de un banco de fotos de uso libre al cual se accede a través de Internet. Se trabajó sobre ellas con el objetivo de tornarlas menos definidas y, por lo tanto, favorecer el mecanismo proyectivo que subyace a la producción del relato por parte del sujeto que responde ante ellas.

Se seleccionaron escenas que favorecieran la expresión de vivencias, proyección mediante, vinculadas al aprendizaje y la socialización, por un lado, y que evidenciaran también las capacidades de los niños para la metabolización del padecer y el ejercicio de la función cometabolizadora, en tanto figura de sostén y contención, habilitante de la metabolización y, por lo tanto, del crecimiento psíquico.

En relación con el primer grupo de láminas, se pretendió contemplar el aprendizaje desde diferentes perspectivas: escolar, familiar, incluyéndose también una «escena paradigmática de aprendizaje»: la adquisición de la marcha (Fernández, 1997). Algunas de estas láminas contemplaron más específicamente los aspectos vinculados a la socialización, a través de la puesta de límites y aspectos relacionados con el disciplinamiento por parte del adulto. Finalmente, se seleccionaron cinco láminas para la exploración de estos aspectos: «niño aprendiendo», «familia y aprendizaje», «travesura», «aprendiendo a caminar», «regañó».

En cuanto al segundo grupo, se seleccionaron tres láminas que ofrecen un personaje central, que en virtud de su actitud y gestualidad se muestra en un evidente estado de padecer o sufrimiento. Estas son: «mujer llorando», «bebé llorando», «hombre llorando».

A continuación, se describen y presentan cada una de las ocho láminas utilizadas en la investigación.

Lámina 1: Niño estudiando. Presenta un niño en una situación equiparable con la de una tarea escolar, de aprendizaje o derivada de la misma, en virtud de la presencia de objetos asociados a dicha tarea (cuaderno o libro, mesa, portalápices), y la actitud del niño frente a los mismos, lo suficientemente neutra como para que se desplieguen diferentes sentimientos, incluso contrapuestos (contento, aburrido, etc.). Procura explorar las fantasías del niño en relación con el aprendizaje. En tanto se trata de un único personaje, resulta de interés la presencia de otros en el relato (padres, maestros, pares, etc.), así como el rol asignado a los mismos (ayudan, obligan, etc.).

Lámina 2: Mujer llorando. Muestra una mujer en actitud de padecimiento. Con ella se pretende observar la capacidad del niño para percibir el dolor psíquico y la tramitación que del mismo da cuenta en la construcción de su relato. Al igual que en la lámina precedente, solo hay un único personaje por lo que también importa la inclusión de otros, así como las cualidades con las que son incorporados a la narración (agentes del sufrimiento, continentes del mismo, etc.).

Lámina 3: Familia y aprendizaje. Se caracteriza por presentar una situación equiparable a una escena familiar. Se identifican claramente dos adultos (hombre y mujer) y dos niños (nena y varón) en un clima general de disfrute donde la asistencia del adulto al niño en un gesto de ayuda, acompañamiento o enseñanza está notoriamente presente. El objetivo de esta lámina es indagar acerca de las vivencias del niño en relación con la situación familiar y, en especial, del vínculo de sostén de las figuras maternantes y paternantes al sujeto infantil frente a tareas vinculadas a un aprendizaje, más alejado de lo escolar en este caso.

Lámina 4: Bebé llorando. Exhibe un bebé llorando con intensidad en primer plano y una figura femenina adulta difusa en un segundo plano. Se representa una imagen de desvalimiento colocada en el infante y un otro difuso para que puedan desplegar tanto vivencias de cualidad positiva (la figura adulta contiene y resuelve el estado de tensión) como negativas (no contiene e incluso incrementa el estado de tensión). Interesa especialmente, por lo tanto, la inclusión o no y el rol asignado a la figura maternante ubicada en segundo plano.

Lámina 5: Travesura. Presenta dos niños pequeños en actitud de haber cometido una travesura cuyo desenlace es convertir el entorno doméstico de la sala en un sitio de suciedad y desorden. El objetivo es observar si son, y de qué manera, incluidas las figuras paternantes en el relato. Interesa valorar si predominan los aspectos punitivos de la puesta de límites o los de cuidado, o coexisten ambas situaciones. Se trata de una lámina que presenta solo dos personajes infantiles de corta edad, por lo que la inclusión del adulto es también especialmente observada.

Lámina 6: Aprendiendo a caminar. Ofrece la imagen de un niño que parece estar dando sus primeros pasos. En un segundo plano, en forma indefinida se contempla una segunda figura. La escena remite al aprendizaje de la marcha como escena paradigmática de un aprendizaje que inaugura la autonomía y un mayor control corporal. Se analiza con ella las vicisitudes en relación con este aprendizaje y el lugar que ocupan en él las figuras paternantes.

Lámina 7: Hombre llorando. Es una equivalente a la lámina 2, pero el adulto que se ofrece en situación de sufrimiento es en este caso una figura masculina. Al igual que con la 2, interesa la captación de la actitud de padecimiento del personaje, la tramitación que se le da al mismo y la presencia o no de otros que ofician de contención y sostén, así como de agentes provocadores del mismo. La inclusión de una figura masculina en esta lámina y la femenina en la otra pretendió contemplar las vicisitudes identificatorias, aunque se aplicaron ambas tanto a niños como a niñas.

Lámina 8: Regaño. Presenta una escena que puede ser catalogada de regaño. Una figura femenina adulta se dirige en actitud de reproche, advertencia o rezongo a un personaje infantil masculino que ostenta un franco malestar. Se espera que a través de la narración obtenida puedan explorarse los conflictos con la autoridad, la disciplina, los límites y el clima vincular reinante. Interesa observar si existe incorporación del límite o no.

Para el análisis de esta técnica se utilizó la clásica diferenciación entre análisis formal y análisis de contenido como categorías generales para todas las láminas, con adaptaciones específicas. Para el análisis formal

de los relatos: se estudió la capacidad de despliegue de la fantasía en la construcción de una narración coherente que contemple las características literarias de cualquier cuento: apertura, desarrollo, desenlace, y con el involucramiento de personajes que realizan una serie de acciones, acompañados de pensamientos o sentimientos en un devenir temporal integrado. Se atendió también a la coherencia lograda. Es así que se establecieron las siguientes dimensiones:

1. Relato predominantemente imaginativo (I): caracterizado por un cuento en el cual se identifican con claridad la apertura, el desarrollo y desenlace como momentos coherentemente integrados, en una trama en la que participan los personajes presentes en la lámina junto con otros introducidos al servicio de la riqueza del relato. Se incluyen acciones variadas, así como los sentimientos o pensamientos de los personajes.
2. Relato pobremente imaginativo (I-): aquí es posible identificar una cierta secuencia, otros personajes y algún número de acciones, aunque en forma mínima. Lo central de esta categoría es que, si bien logra introducir contenidos no presentes en la lámina, estos son muy limitados. La existencia de incongruencias temporales o las fallas en la coherencia del relato también fueron ubicadas en esta dimensión.
3. Relato predominantemente descriptivo (D): básicamente describe el o los personajes de la lámina, adjudicándoles únicamente la o las acciones más evidentes que se desprenden de la observación de la misma. No se logra la construcción de un cuento propiamente dicho con su apertura, desarrollo y desenlace, con su secuencia temporal correspondiente. Los pensamientos o sentimientos también están reducidos a su mínima expresión, desprendiéndose de la mera percepción.

Para el análisis de contenido se estudió la capacidad para captar el tema propuesto por la lámina. La presencia del otro y su cualidad se consideró un indicador de la función cometabolizadora. Se contempló también la inclusión de eventos disruptivos en los cuentos, es decir, hechos o acciones

que pueden ser catalogados de alto impacto para el psiquismo infantil. De este modo, las dimensiones establecidas fueron:

1. Consideración del tema propuesto por la lámina, en el relato.
2. Presencia del otro en el relato: además del o los personajes ofrecidos por la lámina, se analizó si aparecen otros diferenciados (madre, padre, subrogados paternos, hermanos, etc.) o indiferenciados (personas, gente, uno, otros, médico, escuela, trabajo, etc.).
3. Cualidad de la presencia del otro: positiva (ayuda, calma, abraza, etc.), negativa (rezonga, abandona, castiga, etc.), neutra (aparece el otro, pero no es posible determinarle el signo) o ambigua (el signo cambia de negativo a positivo o viceversa, en el devenir del relato).
4. Presencia de eventos disruptivos en los relatos (separaciones parentales, muertes, abandonos u otras situaciones de violencia).

La primera categoría tuvo como objetivo la observación de los procesos de simbolización en la producción narrativa o, dicho en términos del marco conceptual de esta investigación, los procesos de metabolización. La segunda permitió observar si temas como el dolor psíquico, el aprendizaje en sus diferentes perspectivas es tomado o no por los niños. La tercera es tal vez la más importante en cuanto a que se vincula más directamente con la función cometabolizadora y la última se constituyó en una categoría emergente en tanto resultó llamativa la presencia reiterada de lo que se denominó eventos disruptivos en las láminas (muertes violentas, por negligencia, robos, encarcelamientos, etc.).

Se consideró que este instrumento mostraría las posibilidades de los niños para contactarse con situaciones de padecimiento, el lugar que ocupa el otro cometabolizador ante el sufrimiento, así como la presencia de lo disruptivo y la tramitación que de ello se puede inferir. A su vez, la asociación de categorías resultó útil para observar el rol que juega el otro cometabolizador frente a una situación de padecer o incluso de aprendizaje.

Se tomaron como indicadores de buen funcionamiento los procesos de metabolización expresados en relatos predominantemente imaginativos, la consideración de la realidad, en tanto se integra el tema propuesto

por la lámina, la presencia de la función cometabolizadora, evidenciada a través de la presencia y cualidad del otro en el relato, y el poco peso de lo disruptivo en las historias o con una tramitación adecuada, ya sea por el desenlace o por el sostén ofrecidos a los personajes.

En la mayoría de los casos del primer grupo (peor funcionamiento), se observan dificultades para el desarrollo del relato en al menos una lámina. En el otro grupo, en cambio, tal condición se cumple en mucho menor grado. Este indicador sugiere la presencia de dificultades para la metabolización del estímulo perceptivo presentado en los niños pertenecientes a ese grupo, dando cuenta de la afectación de la capacidad para la simbolización. Este resultado acompañaría los hallazgos de los equipos de investigación que han encontrado restricciones en la capacidad simbólica de los niños con problemas de aprendizaje (Schlemelson, 2016).

Es de interés también analizar cuáles son los indicadores de mayor peso para cada uno de los grupos en esta técnica. En el grupo de mejor funcionamiento se repite el indicador «presencia de eventos disruptivos en los relatos», tanto para la lámina 2 («Mujer llorando») como para la lámina 7 («Hombre llorando»), en más de la mitad de los niños. Estos niños mayoritariamente perciben el sufrimiento de ambos personajes y tienden a atribuirlo a eventos fuertemente disruptivos.

En el grupo de peor funcionamiento, en cambio, el indicador más representativo es la «ausencia o cualidad negativa de la presencia del otro», que se repite en la mayoría de los casos, tanto para la lámina 2 («Mujer llorando») como para la lámina 7 («Hombre llorando»).

En síntesis, puede decirse que en el grupo de mejor funcionamiento, lo más significativo en la técnica temática es el peso que adquiere en los relatos de los niños la presencia de eventos disruptivos en la trama argumental de los mismos. En tanto en el otro grupo, lo es la ausencia del otro o la cualidad negativa de su presencia. Ambos grupos comparten la ausencia del tema esperado para la lámina 5 («Travesura») y producen narraciones con eventos disruptivos frente a la lámina 2 («Mujer llorando»).

Se confirma en esta técnica que lo disruptivo se encuentra presente en ambos grupos, pero en el primer grupo no surge el otro como figura de sostén y contención que ejerza la función cometabolizadora, habilitadora de la metabolización necesaria para el desarrollo del psiquismo.

Comparando lo que sucede a partir de la lámina 2 («Mujer llorando»), en el grupo más afectado, los relatos son mayoritariamente pobres (descriptivos o pobremente imaginativos), en tanto en el otro grupo no existen las descripciones, predominando los relatos imaginativos.

El análisis de la presencia del otro en los cuentos muestra que en el grupo de *riesgo alto*, la mayoría no integra al otro en su relato o lo hace con cualidad negativa.

El análisis de los resultados obtenidos ante la lámina 4 («Bebé llorando») profundiza lo hallado en la lámina anterior, en la línea de la diferencia entre ambos grupos en cuanto a la presencia del otro y su cualidad frente a circunstancias donde el personaje se encuentra en situación de vulnerabilidad y necesitado de contención. Resulta llamativo que la mitad del grupo de *riesgo alto* adjudique una cualidad negativa a la presencia del otro. Tratándose de un bebé llorando, expresión de un alto grado de vulnerabilidad, es llamativo que la figura adulta que se encuentra integrada en el 100% de los relatos no lo haga desde un rol de amparo o sostén. Al igual que en la lámina anterior, el otro aparece más como agente del sufrimiento que como figura de contención. En el grupo de mejor funcionamiento, en cambio, no se constata la existencia de ningún caso que le adjudique cualidad negativa a la presencia del otro. La mayoría de los relatos en este grupo dan cuenta de la presencia de un otro empático y con posibilidades de sostener el estado de vulnerabilidad representado en la lámina.

A su vez, el grado de elaboración de las producciones narrativas es notoriamente superior en este último grupo, donde predomina netamente la presencia de relatos imaginativos. En el primer grupo los relatos son descriptivos o pobremente imaginativos en más de la mitad de los casos.

La última lámina —que pertenece al grupo de las que indagan las vivencias en torno al padecer psíquico—, 7 («Hombre llorando»), confirma la diferencia a favor de un mayor nivel de elaboración en el grupo de mejor funcionamiento, que presenta narraciones fundamentalmente imaginativas. En el otro grupo, en cambio, se constata la presencia de muchos relatos caracterizados por dar cuenta de una pobreza imaginativa.

El tratamiento del tema sufrimiento se encuentra presente en la mayoría de los relatos de ambos grupos y, nuevamente, es el análisis

del indicador referido a la presencia del otro lo que diferencia a ambos grupos. En el grupo de peor funcionamiento prácticamente no aparece incluido el otro en el relato con cualidad positiva, en cambio en el otro grupo tal condición alcanza a la mayoría. En este último grupo no se constata la inclusión del otro cualificado negativamente, en contraste con el primer grupo, en el que se constata tal condición para la mayoría de los casos. Si se le suma el relato con ausencia de otro, prácticamente se arriba al 91% de los casos que no pueden incluir al otro como figura de sostén y contención.

Conjuntamente con su lámina equivalente (lámina 2: «Mujer llorando») es la que más eventos disruptivos presenta en sus relatos, en cifras similares para ambos grupos.

La lámina 1 («Niño estudiando») fue la que mejor expresó las fantasías de los niños en relación con el aprendizaje escolar, puesto que la totalidad de los niños contempló el tema en su relato. Se observa que en el grupo de mayor riesgo predomina la connotación negativa o ambigua del aprendizaje, y no existe prácticamente la valoración positiva. En el otro grupo, en cambio, la situación se invierte, la mayoría lo asocia a una experiencia positiva, aunque algunos casos no se definen, manteniendo la cualidad ambigua o neutra, pero prácticamente ningún niño de este grupo produce relatos en los que el aprendizaje aparezca cualificado en forma negativa (aburrido, enojado, triste, no sabe, etc.).

Dado que la presencia del *otro* en los procesos de enseñanza-aprendizaje es muy relevante, resulta interesante realizar el análisis conjunto del indicador presencia del tema aprendizaje con el indicador presencia del otro. De este análisis se desprende que en el grupo de mejor funcionamiento la presencia de otro en relación con el aprendizaje es contundente, aunque no necesariamente positiva en todos los casos, dado que casi la mitad de los niños le asigna una valoración neutra o ambigua. No obstante, la otra mitad le asigna a la presencia del otro un valor positivo.

En el otro grupo, y este parece ser un hallazgo significativo para la presente investigación, ningún niño cualifica positivamente la presencia del otro en relación con el aprendizaje, con un número importante de niños que incluso ni siquiera incluye al otro (incorporación de otro personaje) en su relato o connota su presencia en forma negativa (rezonga, aburre, etc.).

Es decir, la mayoría de los casos no percibe al otro como figura de sostén para el aprendizaje escolar. El mejor resultado en este grupo es la visualización neutra o ambigua del otro.

La mitad de los niños de ambos grupos cualifica la presencia del otro en forma neutra o ambigua. Esto podría constituir una situación preocupante o auspiciosa para cualquiera de los grupos en la medida que existe otro con la potencialidad de convertirse en una figura tanto negativa como positiva. La condición neutra o de ambigüedad otorgada al personaje adicionado implica fundamentalmente un grado de incertidumbre en relación con el rol ejercido por el otro.

La lámina 3 («Familia y aprendizaje») fue la que más dificultad ofreció para el desarrollo de un relato con riqueza imaginativa en el grupo de peor funcionamiento, en el que predominaron las meras descripciones y las historias pobremente imaginativas, y se presentaron dificultades para estructurar una narración de contenido simbólico. En el otro grupo, en cambio, esto se constata en muy pocos casos.

El análisis de los datos obtenidos a partir de la lámina 5 («Travesura») muestra que si bien tiende a predominar el relato de tipo imaginativo en el grupo de peor funcionamiento, puesto que se presenta en más de la mitad de los casos, también se encuentran producciones pobremente imaginativas y meras descripciones de la lámina en muchos casos (casi en el 40%). En el otro grupo, en cambio, solo un niño presenta una narración pobremente imaginativa.

La cualidad que se otorga a la presencia del otro, en cambio, vuelve a diferenciar a los grupos. En el primer grupo la cualidad positiva prácticamente no es otorgada al otro (padres o subrogados), la mitad de los casos lo incluyen con cualidad neutra o ambigua y un número relativamente importante (más de un tercio) le adjudica cualidad negativa a su presencia. En el segundo grupo se invierten prácticamente estas cifras, la mayoría de los relatos incluyen al otro con cualidad positiva.

En cuanto a la lámina 6 («Aprendiendo a caminar»), la presencia de relatos de tipo imaginativo en el primer grupo se da en la mitad de los casos, pero también tienen representatividad las producciones pobremente imaginativas y aun las descriptivas. En el otro grupo predominan ampliamente las producciones imaginativas.

La cualidad otorgada a la presencia del otro nuevamente diferencia a los grupos. En el grupo de buen funcionamiento, el otro aparece en el relato connotado positivamente en casi todos los relatos, situación que se presenta en la mitad de los casos del otro grupo, aunque la diferencia más sustancial radica en la presencia de la connotación negativa o neutra/ambigua que aparece en el 43% de los casos. Es sin duda llamativo que la mitad de este grupo cualifique negativamente la presencia del otro en una escena que muestra a un niño pequeño dando sus primeros pasos. La adquisición de la marcha constituye, al decir de Fernández (1997), una escena paradigmática del aprendizaje, la cual determina un mayor nivel de autonomía en virtud del control corporal que implica.

La lámina 8 («Regaño»), la última de las que pretenden explorar las vivencias de los niños en relación con el aprendizaje y la socialización, dispara relatos imaginativos en la mayoría de los niños de ambos grupos, pero el tema esperado para la lámina no aparece muy representado en el grupo de peor funcionamiento, en tanto sí lo hace en el otro grupo. Nuevamente se asiste a una inversión de resultados. Es decir, el primer grupo no produce mayoritariamente en esta lámina relatos en los que se visualice una efectiva incorporación de límites o alguna actitud reparatoria, en cambio el otro grupo sí lo hace.

A MODO DE SÍNTESIS

Un *screening* instrumentado como primera etapa de la investigación identificó que dos grupos de niños pertenecientes a un mismo nivel socioeconómico bajo presentaron, no obstante, funcionamientos muy divergentes a nivel fundamentalmente de los aprendizajes y de las habilidades básicas necesarias.

La dotación intelectual de base no explica estas diferencias; no se encontraron niños ni con funcionamientos de retardo mental ni sobredotación intelectual que pudieran dar cuenta de la discrepancia antes mencionada.

La técnica temática diseñada mostró a su vez varias diferencias, pero también algunas semejanzas. Las diferencias más notorias se hallaron a nivel de los procesos de simbolización, proceso que subyace a la producción de los relatos. Las narraciones de los niños en riesgo fueron pobremente imaginativas, y abundaron las producciones meramente descriptivas. Esta

situación no se presentó en el otro grupo, que se caracterizó por producir relatos donde predominó la riqueza imaginativa.

La otra diferencia sustancial la constituyó la presencia y la cualidad de la presencia del otro en los relatos. En el grupo de mejor funcionamiento predominó la inclusión de personajes con una cualidad positiva en su intervención sobre las peripecias argumentales, a diferencia del otro grupo, donde fue muy frecuente que no se incluyeran personajes secundarios y, si se lo hacía, a menudo tenían una connotación negativa.

Este constituye uno de los hallazgos más significativos de esta investigación, en tanto la figura del otro que asiste, sostiene y contiene, sustrato de la función cometabolizadora, es central para las posibilidades de metabolización psíquica de los estímulos disruptivos provenientes de un entorno disruptivo como el de la pobreza.

La exposición crónica a un entorno disruptivo encierra la potencialidad del desarrollo de un vivenciar traumático que afecta la constitución misma del psiquismo. Ya no se trata de la posibilidad de la presencia de una única vivencia traumática con su efecto patógeno, sino de toda una estructuración psíquica afectada que podría determinar el derrotero de toda una existencia. En estos niños las dificultades exhibidas a nivel de los aprendizajes podrían estar dando cuenta de ello.

Por otro lado, el impacto del entorno disruptivo pudo ser visualizado en ambos grupos de niños, pero la diferencia radicó en la posibilidad de una mejor metabolización en función de la presencia del otro cometabolizador.

A TÍTULO ILUSTRATIVO

Se presentan a continuación algunos relatos de ambos grupos con la finalidad de ilustrar los resultados presentados en los párrafos precedentes. Los primeros tres relatos pertenecen a niños del grupo de peor funcionamiento y los tres subsiguientes, al otro grupo.

Lámina 2: Mujer llorando

Había una vez una señora muy triste, estaba llorando porque su marido falleció y se lo llevaron al hospital. Después ella fue al hospital a visitarlo

y le dijeron que estaba muerto, ella se desmayó y se quedó en una camilla desmayada y le dieron unos medicamentos y fin.

Se trata de un relato pobremente imaginativo (I-) en tanto presenta escaso desarrollo del contenido con cierta incongruencia entre pasado, presente y ausencia de futuro. El tema de la lámina está claramente expresado (SI): «señora muy triste» y aparece la presencia de un otro indiferenciado: «le dijeron», «le dieron unos medicamentos», que no se destaca por su rol continente y sostenedor (O+-). Presenta claramente un evento disruptivo en el relato (SI): muerte del esposo, y no aparece un otro diferenciado capaz de ejercer una función cometabolizadora adecuada que ayude a la tramitación del dolor psíquico («se quedó en una camilla desmayada y le dieron unos medicamentos»).

Lámina 4: Bebé llorando

Un bebé. Está llorando porque su madre se fue y lo dejó en la casa porque él no le había hecho caso. Él no entendía porque era chiquito. Entonces la madre lo dejó encerrado en la casa y *tá*, no volvió la madre.

El tema está presente (SI) en un relato imaginativo (I) cuya trama central es el abandono del bebé, evento disruptivo (SI), por parte de una madre incapaz de empatía con el infante que no entiende. El otro está claramente presente, pero con una connotación negativa (O-), no puede calmar ni sostener, con lo que aumenta el desvalimiento del bebé.

Lámina 7: Hombre llorando

Está llorando. Había una vez un señor muy triste que estaba muy triste y estaba llorando y después se pelearon. Su señora estaba muy triste porque su señora perdió a su hijo y después se separaron y cada uno se fue a su casa.

Se trata de un relato pobremente imaginativo (I-) que incluye otros personajes, pero articulados pobremente, sin desarrollo y sin una función

de contención. El otro es fundamentalmente traído al relato desde su lugar de agente del sufrimiento (O-). La secuencia temporal tampoco es clara. El tema de la lámina está claramente presente (SI) y la presencia de eventos disruptivos también (SI): separación y muerte. La función cometabolizadora es fallante. La tristeza por la muerte del hijo no puede ser sostenida, y origina pelea y separación.

Lámina 2: Mujer llorando

Es una mujer, ¿no? Hay que inventar. Antes se peleó con el hijo y por eso está llorando, y después fue a la casa del hijo a arreglarse... con el hijo. A arreglarse con el hijo por la pelea. [¿?] Porque él no quería criar al nieto de la madre, ¿no? *Tá.* [¿?] Su madre se arreglaba con el hijo y el hijo criaba al nieto.

Relato breve pero imaginativo (I) que contempla el tema propuesto (SI). En este caso, el evento disruptivo (SI) se encuentra presente en la no crianza de un niño y la pelea madre -hijo que esto ocasiona. En este cuento, la presencia del otro es de doble signo (O+-) en virtud de varios elementos: la pelea madre-hijo con su ulterior reconciliación, así como las tendencias encontradas hacia el niño (abuela que quiere al nieto, en tanto el hijo, no, en una primera instancia).

Lámina 4: Bebé llorando

Unos señores tuvieron a un hijo y como no tenían plata para darle de comer, le dijeron a la vecina si lo quería porque ellos no tenían plata para darle de comer, y la vecina le dijo que sí, que le encantaba tener un hijo, y lo empezó a cuidar la vecina con mucho cariño al bebito... Lo llevaba al médico cuando se sentía mal. Los padres lo iban a ver todos los días y fue creciendo hasta que cumplió un año. La vecina le hizo una fiesta, invitaron a los familiares del bebé y a los vecinos a festejar su primer añito. ¿Acá? El bebé lloraba cuando vivía con los padres, por la comida. ¿Pasar? Va a ser inteligente porque la vecina no lo va a dejar faltar nunca a la escuela.

El relato es claramente imaginativo (I) y contempla el tema invocado por la lámina. El evento disruptivo presente (SI) remite a la incapacidad de las figuras paternantes para tomar a su cargo el cuidado básico del infante, que debe ser entregado a un subrogado, pero en una suerte de acto extremo de amor. No obstante, surge prontamente en el relato una figura subrogante que logra hacerse cargo de la función, incluso a pedido de los propios padres concientes de su incapacidad. Por esta razón se cualificó al otro con signo positivo (O+). El relato hace referencia al «cariño», el bebé como objeto valorado y su relación con lo mental («va a ser inteligente porque la vecina no lo va a dejar faltar nunca a la escuela»).

Lámina 7: Hombre llorando

Un señor estaba triste porque la madre se le había muerto y todos los días iba a la librería a buscar el libro para que así la mujer le leía un libro y todos los días así. [¿Por qué?] Se le iba la tristeza. [¿Qué libro?] Le gustaban muchos libros. Lo ponían contento los libros y era algo que le distraía la mente, porque si no le leía un libro, pensaba que la madre está muerta.

Se trata de un relato imaginativo (I) que respeta el tema (SI), contiene un evento disruptivo (SI): muerte de la madre, pero con la presencia del otro diferenciado con cualidad netamente positiva (O+): la mujer que «le leía un libro» que mitigaba su tristeza. Otro aspecto relevante del relato es la presencia de la mente y el pensamiento como espacio y acciones psíquicas generadores de efectos. ♦

RESUMEN

El trabajo tiene como objetivo compartir algunas observaciones realizadas a partir de una investigación doctoral acerca de los efectos de la pobreza en la estructuración psíquica. La misma se realizó en el marco del grupo de investigación sobre Psicoanálisis de lo Disruptivo coordinado por el Dr. Moty Benyakar dentro del Doctorado en Psicología de la Universidad del Salvador (Buenos Aires, Argentina), con colaboración de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

El grupo conceptualiza la pobreza como entorno disruptivo, en tanto realidad fáctica caracterizada por múltiples distorsiones, alteraciones y carencias que constituyen una deformación ambiental crónica, con intensa potencialidad traumatogénica. No obstante, el devenir propiamente traumático solo se constituirá a partir de las fallas en la elaboración psíquica, siendo subsidiarias de los fracasos en las funciones de metabolización y cometabolización.

A partir de los aportes metapsicológicos de Aulagnier, se analizarán las características del funcionamiento psíquico de niños provenientes de estos contextos de vulnerabilidad social, constatándose situaciones divergentes en cuanto a sus posibilidades de tramitación psíquica.

Descriptores: TEST / APRENDIZAJE / INVESTIGACIÓN / NIÑEZ / RESILIENCIA / MEDIO AMBIENTE / TRAUMA / SIMBOLIZACIÓN / FRACASO / FUNCIONAMIENTO PSÍQUICO / DESAMPARO

Candidato a descriptor: Pobreza

SUMMARY

The paper shares some observations made in the context of a doctoral research project on the effects of poverty on psychic structuring. The project was carried out within the research group on Psychoanalysis of the Disruptive, coordinated by Dr. Moty Benyakar as part of the Doctorate in Psychology of the Universidad del Salvador (Buenos Aires – Argentina), with the collaboration of the Asociación Psicoanalítica Argentina.

The group defines poverty as a disruptive environment, as a factual reality characterized by multiple distortions, alterations and deprivations

that constitute a chronic environmental deformation, with an intense traumatogenic potential. Nevertheless, the traumatic course itself will only be constituted on failures in psychic elaboration, which are subsidiary to the failures of the functions of metabolizing and co-metabolizing.

Based on the metapsychological contributions of Aulagnier, the paper will analyze the features of psychic functioning in children from these contexts of social vulnerability, where divergent situations are found in their possibilities of psychic elaboration.

Keywords: TEST / LEARNING / RESEARCH / CHILDHOOD / RESILIENCE / ENVIRONMENT / TRAUMA / SYMBOLIZATION / FAILURE / PSYCHIC FUNCTIONING / HELPLESSNESS

Candidate keyword: Poverty

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Benyakar, M. (2006). *Lo disruptivo*. Buenos Aires: Biblos.
- Benyakar, M. y Lezica, A. (2005). *Lo traumático* (vol. 1). Buenos Aires: Biblos.
- (2006) *Lo traumático* (vol. 2). Buenos Aires: Biblos.
- Bernardi, R., Canetti, A., Cerutti, A., Roba, O., Schwartzmann, L. y Zubillaga, B. (1996). *Cuidando el potencial del futuro: El desarrollo de niños preescolares en familias pobres del Uruguay*. Montevideo: Graphis.
- Bleichmar, S. (1986). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1993). *La fundación de lo inconsciente: Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1999). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, A. (1997). *La inteligencia atrapada*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1986). Carta 69 a W. Fliess. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1897).
- Grunín, J. y Schlemenson, S. (2011). Trabajo identificatorio en la adolescencia: Escritura narrativa y de los márgenes. *Perspectivas en Psicología*, 8, 86-94.
- Mazzoni, C., Stelzer, F., Cervigni, M. y Martino, P. (2012). *Pobreza, vulnerabilidad social y simbólica: Sus efectos sobre el desarrollo cognitivo infantil*. 4to. Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. 19 Jornadas de Investigación, 8vo. Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Murray, H. (1979). *Test de apercepción temática: Manual de aplicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Schlemenson, S. (2016). *Niños que no aprenden*. Buenos Aires: Paidós.
- Terra, J. et al (1989). *Creciendo en condiciones de riesgo: Niños pobres en Uruguay*. Montevideo: CLAEH-UNICEF.